

Índice

Página

Cristo, Imagen y Primogénito	1
Consciencia	2
Demostraciones de Fe, Hebreos 11	3
"Yo Primero"	5
Cristo: Respuesta al Legalismo	9
Éfeso y Laodicea	12

Cristo, Imagen y Primogénito

E. W. Rogers

Cualquier interpretación de la Escritura que no da la debida consideración a la exactitud precisa en materia de palabras y tiempos verbales inspirados, seguramente será inadecuada, e incluso errónea.

De hecho, se vuelve especialmente serio cuando tiene que ver con la Persona del Señor. A causa de Su inescrutabilidad, es imperativa la adhesión a las afirmaciones de la Escritura. Se observará que en Colosenses 1:15 se utiliza el tiempo presente del verbo "ser" - "Él es la imagen del Dios invisible", y en Hebreos 1:3 se utiliza el participio presente, "El cual, siendo el resplandor de Su gloria", etc. Cada declaración denota lo que Cristo es esencial y eternamente - el primer pasaje presentándolo como poseedor de esa gloria que Él tenía con el Padre antes que el mundo fuese; y el segundo pasaje declarando lo que es eternamente verdadero en cuanto a la gloria sin origen del Hijo. En ningún caso los verbos deberían leerse en el sentido de que, aunque hubiera un tiempo cuando Él no fuera así, Él es ahora la Imagen del Dios invisible, y la imagen misma de Su sustancia, porque entonces los verbos requeridos hubieran sido "se convirtió en" y "habiéndose convertido". El contexto de Hebreos 1 es claro. "Siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia": por lo tanto, el único verbo, "siendo", es adscrito a ambos términos, "resplandor" e "imagen", e indica lo que Él es, esencialmente, inmutablemente y eternamente.

Por lo tanto, no se debe afirmar, como algunos han hecho, que el "resplandor de Su

gloria" se refiere a lo que Él era eternamente, y "la imagen misma de Su sustancia" a lo que finalmente se convirtió. Tal interpretación no tiene en cuenta el hecho de que las dos frases están unidas entre sí por un sólo verbo. Además, los términos de la Escritura no siempre deben explicarse por el equivalente moderno de las mismas palabras. No debemos "tratar de interpretar lo celestial y eternal en términos de lo terrenal y temporal". Es un error aquí que ha dado lugar a los errores recientes con respecto a la Filiación Eterna de Cristo. Los términos de la Biblia deben ser interpretados a la luz de la doctrina bíblica y su uso análogo en otras partes de la Escritura. Así, el término "imagen" (aunque en el uso moderno y en algunas partes de la Escritura denota lo que no representa perfectamente al original), en relación con Cristo representa lo que hace visible lo invisible, y permite al observador ver el arquetipo invisible.

Una referencia a Hebreos 10:1, mostrará que "imagen" algunas veces denota "no un mero bosquejo o proyección de la forma, sino la representación completa y perfecta de la sustancia". Colosenses 1:15 afirma que Cristo es la Imagen, Dios es el arquetipo. Así que cuando Cristo estaba en la tierra Él pudo decir: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre". La palabra griega traducida como "imagen" en Colosenses 1 es completamente diferente de la que se traduce como "imagen misma de Su sustancia" en Hebreos 1:3. Esta última denota la impresión que

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

produce un sello, "que sólo muestra lo que el sello es, de forma exacta y completa". Así, el Señor Jesús, no sólo en la encarnación sino eternamente, era la Imagen; la Impresión que muestra lo que el Padre es, no parcialmente, sino totalmente; no aproximadamente, sino exacta y completamente". Es verdad que el Señor Jesús manifestó a Dios en Encarnación, pero no estaría en concordancia con los verbos utilizados en estos dos versículos el decir que esa Manifestación comenzó con dicha Encarnación.

Cualquier manifestación de Dios que haya habido en cualquier tiempo siempre ha sido a través del Hijo. Nadie ha visto jamás a Dios: Él habita en luz inaccesible, pero el Hijo Eterno siempre ha sido y siempre será el Declarante de Dios. La creación misma, de la cual el Hijo fue el Agente Divino (Colosenses 1:16), forma parte de la manifestación del poder de Dios, porque debe notarse bien que el versículo 16 es explicativo del versículo 15, como se muestra por la palabra "porque". Este versículo no explica meramente el hecho de que Cristo es el Primogénito de toda la creación, sino que también es la Imagen del Dios invisible. La Creación, las teofanías, las diversas apariciones de la gloria Divina en los días del Antiguo Testamento, etc., todas están incluidas en la manifestación de Dios a través del Hijo. Si Adán fue hecho "a imagen de Dios", entonces esa imagen debió haber existido; esa Imagen era Cristo, mostrando por lo tanto que Él era, como tal, eternamente, antes de la creación.

Primogénito

En cuanto al término "Primogénito". Una referencia a Deuteronomio 21:16 y al Salmo 89:27 dejará en claro que el significado de este término no es primogenitura, sino "prioridad y superioridad". "Primogénito de toda creación" no significa que Cristo es parte de la creación, ya que "en Él" fueron creadas todas las cosas (Colosenses 1:16); sino que, en cuanto a eso, Él es antes y sobre eso (v. 17). El término no aplica al Señor, por lo tanto, como algunos han supuesto, exclusivamente en la Encarnación. Es cierto que cuando se hizo hombre Él vino a su propia creación como Primogénito, pero esa posición no se originó con Su manifestación aquí. Existía antes de que Él creara algo; hubiera sido cierto que Él era el Primogénito de toda la creación aunque no se hubiera hecho hombre. Fue una posición que le había dado el Padre, así que podemos decir que aunque no hubiera creado nada en absoluto Él aún sería el Primogénito del

Padre. La creación y la redención sirven para mostrar la posición de superioridad y honor que tiene el Hijo. Con respecto a la creación Él es el Primogénito, y con respecto a Sus hermanos, quienes fueron redimidos por Su sangre, también es el Primogénito entre ellos (Romanos 8:29).

Conciencia

W. Hoste

Sería correcto, creo, decir que una conciencia fue la única cosa que nuestros primeros padres consiguieron con la Caída; y por supuesto, el hombre todavía tiene una conciencia, aunque su voz, a través de una repetida indiferencia, puede llegar a ser muy débil, o inclusive ser silenciada. Pero se hará oír un día. La palabra "conciencia" no se encuentra antes de la Caída, de hecho ni en el Antiguo Testamento, excepto por la dudosa lectura marginal de Eclesiastés 10:20. Pero aunque la palabra no está ahí, la obra de la conciencia es referida en Romanos 2:15, la conciencia de los gentiles dando testimonio, una referencia retrospectiva sin duda. Posiblemente tenemos una referencia a esta misma conciencia en las palabras del maligno en el Edén. "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" –el conocimiento del pecado sin evitarlo, y el conocimiento del bien sin alcanzarlo. Si esta es una definición correcta, es claro que nuestros primeros padres no tenían consciencia antes de la Caída.

La conciencia ha sido comparada con un reloj de sol, que sólo funciona con la luz solar. Pero cualquier otra luz, digamos en la noche, puede hacer que diga la hora que usted quiera. Alguien ha definido la conciencia como "algo sobrenatural dentro de lo natural" o "el imperativo divino en el alma". Al igual que el reloj de sol, sólo funcionará correctamente si está iluminada por la Palabra de Dios. El Señor advirtió a Sus discípulos que llegaría el tiempo cuando los hombres, al matarlos, pensarían que estaban haciendo el servicio de Dios: es decir, con una consciencia perfectamente tranquila. Así, un hombre puede tener "la conciencia tranquila" y hacer el mal, como Saulo de Tarso, quien pensaba que debía hacer muchas cosas contrarias al Nombre de Jesucristo. En Juan 8:9 los acusadores fueron "acusados por su conciencia"; ellos sabían que no estaban sin pecado en este aspecto, y eran conscientes de

que Dios también lo sabía.

Además, una conciencia puede ser débil: es decir, excesivamente morbosa y puntillosa, por no estar iluminada, como aquellos en Romanos 14 que no comían ciertos alimentos debido a escrúpulos religiosos. Los acusadores del nuestro Señor no entraron al pretorio en Jerusalén "para no contaminarse" (Juan 8:28). Una conciencia puede ser mala porque no ha sido purificada por la sangre de Cristo (Hebreos 10:22), y ser buena por medio de esa sangre, porque ha sido limpiada de obras muertas para servir al Dios vivo (Hebreos 9:14), o como se describe en el versículo 9, "perfecto en cuanto a la conciencia". Pero cuando leemos en el capítulo 10:2 que los que adoran, una vez limpios, "no tendrían ya más conciencia de pecado", por supuesto no debemos entender que no son concientes del mal interior o sin falla, y mucho menos que no tienen conciencia: sino que ven que el sacrificio de Cristo ha cumplido plenamente todas las demandas santas de Dios, que Él está completamente satisfecho en cuanto a la cuestión del pecado, y que ellos están satisfechos también. Ellos descansan donde Él descansa. Por otra parte, la conciencia de un hombre puede corromperse por el pecado con injusticia (Tito 1:15), o ser "cauterizada" por pecar repetidamente contra la luz (1 Timoteo 4:2). Debemos vivir "con toda buena conciencia", es decir, con una consciencia tierna e iluminada. Debemos también procurar "tener siempre una consciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hech 24:16).

Nada le hará como Cristo sino lo que viene de Cristo; no tiene caso renovar al viejo Adán, o hacerse santo uno mismo sin ir constantemente a Cristo; si quiere ser como Cristo, tiene que caminar con Él, vivir en Él y hacerlo su Alfa y Omega.

Demostraciones de Fe

T. D. W. Muir
Hebreos 11:8-21

Estamos considerando la grandeza de Abraham. Dios le dijo en la promesa de bendición, "engrandeceré tu nombre", y encontramos que la forma en la que se hizo

grande fue la forma que se encuentra en el Nuevo Testamento, "El que se humilla será enaltecido", "El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo". La forma que el mundo usa para engrandecer a un hombre es exaltándolo, pero la forma de Dios es todo lo contrario. Usted recuerda cómo Ana, después de que le dio a Samuel al Señor, se retiró con un canto (aunque se preguntará cómo pudo ella cantar entonces), y en ese canto ella dice: "Jehová... abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor". El valle de la humillación es el camino a la grandeza.

Nathaniel Hawthorne escribió una parodia sobre "El Progreso del Peregrino" y lo llamó "El Ferrocarril Celestial". En "El Progreso del Peregrino", usted recuerda que el peregrino fue albergado en el Palacio Hermoso de las Tres Gracias, y la experiencia en su compañía lo ayudó cuando avanzó en su camino. Después pasó por el Valle de la Humillación, y sus experiencias ahí fueron completamente diferentes a las que había disfrutado en la casa de las Tres Gracias. Pero en el relato de Hawthorne el peregrino va en un Tren y ahí viaja con comodidad. Un hombre en el tren, que había estado leyendo el libro de Bunyan, le preguntó al conductor cuánto tiempo pasaría antes de llegar al Monte de la Dificultad y el Palacio Hermoso porque tenía algunas preguntas qué hacer a las Tres Gracias. La respuesta fue, "¡Oh, lo hemos mejorado todo! Hemos hecho un túnel a través del Monte de la Dificultad, y hemos utilizado los escombros para rellenar el Valle de la Humillación, en el otro lado". Su idea es que, en la forma moderna de ver las cosas religiosas, no hay ni dificultad ni humillación. No hay ejercicio ni problemas. Pero esta no es la forma de Dios. Cuando Dios sacó a Abraham de su casa lo dejó sin rumbo y lo separó de todo lo que había sido hasta entonces. Al igual que Pablo, que dijo, "el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". El mundo me mira como a un muerto, y yo miro al mundo como una cosa muerta. Dios hizo eso con Abraham. Él salió y nunca volvió. Usted recuerda que cuando él quiso una esposa para su hijo le hizo jurar a su siervo que no llevaría a su hijo a Mesopotamia, sino que iría y traería una esposa para su hijo de esa tierra. Todo esto es para nuestra instrucción. Usted no puede ir con el mundo y esperar que Dios lo bendiga. Debe romper con el mundo, y encontrarse a solas con Dios.

Los tres hombres cuyos nombres tenemos en la porción que leemos – Abraham, Isaac, y Jacob, traen ante nosotros diferentes lecciones.

Abraham

Abraham nos presenta al creyente, el hombre de fe, quien sale sin rumbo y se va con Dios. Versículo 8: "Por fe". ¿Qué quiere decir, "por fe"? ¿Es un sentimiento, o tenemos una palabra de Dios? "La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios". Si sólo tengo un sentimiento, o si sólo estoy siguiendo a un hombre, no es fe, sino credulidad. Hay miles hoy en Detroit que son seguidores de hombres. Estas personas creen a los hombres, pero los hombres los están engañando. La fe tiene su fundamento en la Palabra de Dios. ¿Abraham recibió alguna palabra de Dios? Él había escuchado a Dios decir, "Sal de tu tierra", y él se fue, sin saber a dónde iría, y lo que lo impulsaba era la fe sencilla en Dios y en Su Palabra. Si en cualquier momento hubiera tomado una retrospectiva, él volvería a este hecho: "Dios dijo, y yo obedecí". Eso es fe, y es donde Abraham comenzó.

Había otra cosa. Dios prometió que Abraham tendría una semilla que heredaría la tierra y sería una bendición para toda la tierra. Los años pasaron, y no llegó el cumplimiento de la promesa, pero un día Dios lo llevó fuera, apuntó a las estrellas del cielo y dijo, "Así será tu descendencia". Estaba leyendo en la Epístola a los Romanos, y como siempre lo hago, busqué en la Versión Textual para ver las diferencias entre las dos versiones, y me di cuenta que mientras la Versión Reina Valera dice (Romanos 4:19), "al considerar su cuerpo, que ya estaba como muerto", la otra versión dice: "al considerar su cuerpo prácticamente muerto". Él consideró su propia edad, y la de su esposa, y la improbabilidad de todavía tener un hijo; miraba a los hechos de frente, y mirándolos de frente, creyó a Dios. ¿Por qué? Porque él creyó que Dios era capaz. Él creyó que Dios era el Dios de la resurrección. ¿Cuál es el mayor milagro de la Biblia, mayor que la creación del mundo? Es el que Uno fue a la muerte y salió de la muerte, que puede ser el Salvador de los creyentes. Todo el que es salvo para siempre, para siempre deberá todo lo que tiene a esa muerte y resurrección. Lo creemos y descansamos nuestras almas en ese hecho, por todo el tiempo y la eternidad. Eso era lo que Abraham creyó. Él creyó que Dios era capaz de levantar a los muertos. Observe que Dios no dice, "El que creyó es salvo", porque eso

nos haría siempre volver a la fecha en la que creímos. Por supuesto, es verdad que hubo un momento inicial cuando creímos. Pero Dios dice, "El que cree". Un creyente es un hombre quien, por la propia costumbre de su vida espiritual, todos los días cree en Dios. Así como cuando nace un niño, diariamente debe renovar su vida nutriéndose con comida y bebida, así es con respecto a nuestra vida. Comenzamos creyendo, pero continúa creciendo día tras día.

La segunda gran prueba de la vida de Abraham fue cuando tuvo que poner a su hijo en el altar, cuando tenía alrededor de veinticinco años de edad, si la cronología que tenemos es correcta. Oh, esos años de planificación y organización para Isaac para hacerlo digno del lugar que Dios le había dado; esos años en los cuales le había hecho saber a Isaac todo lo que estaba ante él. Ahora la orden llega como un trueno; pero él obedece por fe. Por fe salió de la tierra de sus padres, por fe tuvo un hijo a pesar de la naturaleza; y ahora por fe entrega ese hijo. Esa prueba no vino sobre él el primer día después de haber creído, sino años después cuando su fe había crecido. La fe es como un niño en su nacimiento; la vida está ahí, pero el niño es tan débil. Lo toma de la mano, y esa pequeña mano es tan blanda; pero vuelva en unos años y encontrará a un niño fuerte y vigoroso, y más tarde tendrá un hombre, capaz de razonar y hablar de lo que sabe. El progreso que se nota es grande, pero fue poco a poco que se hizo fuerte. Abraham al principio fue un creyente, y creció; y lo mismo sucede con nosotros. Cuando nosotros creímos al principio éramos muy débiles. Nuestra fe fue como tocar el borde de Su manto – un acto que no requería ninguna fuerza; tan poco y tan débil, y por lo tanto tan fácil. Pero hay crecimiento y desarrollo después de prueba tras prueba, hasta la prueba de coronación, como en el caso de Abraham. Cuando Abraham estaba subiendo a esa montaña, dijo, "Sé que Dios es capaz de regresarme a Isaac, de regresarlo aún de entre los muertos". ¿Cómo sabemos esto? Él les dijo a sus siervos: "Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros". Y así él guardó la fe y siguió adelante, paso a paso, sabiendo que Dios le regresaría a Isaac de nuevo, aún si su cuerpo fuera reducido a cenizas.

Isaac

Y ahora miremos a Isaac. Él también fue heredero junto con Abraham de las mismas promesas, y

habitó en una tienda como su padre. Isaac también nos presenta al creyente, pero es el tipo de creyente como un hijo en una familia. Él era el hijo de Abraham. Isaac se presenta ante nosotros en las Escrituras como un hijo, y nosotros somos hijos. Somos hijos de Dios por fe en Cristo Jesús. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". La fe nos hace hijos. Al igual que Abraham, nosotros creemos en el Dios de la resurrección.

Pero, ¿cuánto ejercicio de fe vemos en Isaac? Isaac era un tipo de hombre tranquilo. Habitaba en una tienda, pero no siempre vivió en Mamre. Usted recuerda que descendió para habitar en la tierra de los filisteos, pero no se pudo establecer ahí. El hijo de Dios tiene problemas para establecerse. Como en el caso de Isaac, siempre hay alguien llenando de tierra los pozos. Pero por fin regresó a Beerseba, el pozo del juramento, y vivió allí hasta el día de su muerte. Cuando Dios escribe su historia en el Nuevo Testamento, Él no tiene mucho que decir, excepto que bendijo a Jacob y Esaú respecto a cosas venideras. Usted recuerda que en la obtención de la bendición hubo deshonestidad manifestada por Jacob. A pesar de eso, Isaac parece haber comprendido el hecho de que era la voluntad de Dios, y eso es todo lo que Dios anota en el libro de Hebreos.

Jacob

Y, ¿qué hay de Jacob? Dios lo puso en la línea de la fe. Dios dejó muchos nombres de grandes hombres fuera de esta historia. El nombre de Salomón ni siquiera se menciona. Cuando pone el registro de Jacob aquí, ¿qué es lo que menciona? ¿Acaso habla del maravilloso sueño de Jacob, o del momento en que pasó sobre Esaú, o cuando prevaleció contra el ángel? Nada de eso, más bien, "Al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón". Ahora leemos Génesis 32:10. "Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos". Él comenzó con un cayado, el avío del peregrino, que es de gran importancia para un peregrino; y cuando regresó a la tierra podía mirar a dos grandes campamentos de camellos, y ganado, y siervos, y niños. Ahora, cuando va a bendecir a los dos hijos de José, él cruza sus manos, poniendo la mano derecha sobre la cabeza del menor y la izquierda

sobre la cabeza del mayor. Esa es la única cosa que Dios escoge para hablar de Jacob.

Ahora, hay otro capítulo onceavo de Hebreos siendo escrito. ¿Lo mencionaremos siquiera? Hay muchos hombres del Antiguo Testamento dejados fuera del Libro de Hebreos, y la única cosa que Dios encuentra para hablar de Isaac y Jacob son los últimos actos de hombres moribundos. Pero ahí Jacob regresa a su forma de peregrinación, apoyado sobre el extremo de su bordón. Estamos caminando a través de una escena que en su mejor estado es un desierto. Parece más que eso muchas veces, pero a los ojos de Dios sólo es un desierto, y que Dios nos ayude para verlo así.

Para los niños es natural depender de su padre para lo que desean. Si quieren un par de zapatos, van y le dicen; si quieren pan, van y le dicen. ¿Quieres pan espiritual? Ve a decirle a Dios sobre eso. Cuando el Diablo te tienta, corre a casa y dile a tu Padre celestial; ve, derrama tus quejas a Dios; esto es natural para los niños - si alguien los trata mal, ellos van y le dicen a su padre.

"Yo Primero"

R. Surgenor

Al citar versículos favoritos de la Biblia siempre es provechoso e interesante tener en cuenta el contexto en el que se registraron esos versículos. A menudo citamos Lucas 19:10, "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", y de inmediato nuestra mente va al episodio de Zaqueo en el árbol sicomoro. Al citar Juan 3:16 inmediatamente nuestra mente llama esa noche memorable cuando Nicodemo vino al Señor. Nos encontramos con lo mismo cuando citamos Hechos 16:31, "Cree en el Señor Jesucristo, y tú y tu casa serán salvos". Nuestras mentes inmediatamente van al carcelero filipense y a su despertar y conversión.

Sin embargo, hay algunos versículos citados con bastante frecuencia, y aún así somos ajenos al entorno que acompaña ese versículo. ¿Cuántas veces ha escuchado a los hermanos citar Lucas 9:58 en la Cena del Señor? "Las zorras

tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza". ¿Qué ocasionó que el Señor pronunciara tales palabras? Si yo le preguntara dónde y por qué y a quién habló así el Señor, ¿cuál sería su respuesta? Ciertamente hay una razón para tan declaración, ¿no es así? El Señor nunca balbuceaba o divagaba cuando hablaba. Cada sola palabra, cada sola frase fue hablada cuidadosa y divinamente. Aún los alguaciles impíos del Templo tuvieron que confesar: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre" (Juan 7:46). David exclamó; "Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (Salmos 12:6).

Cuando el Señor dijo estas palabras, "Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza", Lucas da la impresión de que el Señor estaba caminando por un pueblo samaritano, pero Mateo dice que el Señor justo había realizado un milagro en la suegra de Pedro, y estaba en Su camino fuera de la ciudad de Capernaum para partir en barco hacia el otro lado (Mateo 8:19-22). Se habían reunido las multitudes y mientras Él se dirigía al barco se le acercó un hombre, que era un escriba. Parecía haber hecho buenas migas con el Señor Jesús y estaba muy entusiasmado. ¿Alguna vez ha conocido gente así? Hay gente que de repente puede llegar a ser muy ferviente. Ellos están ardiendo. Pero su fervor es como el crepitar de las espinas debajo de la olla – se consumen muy rápidamente.

Observe las primeras palabras del hombre al Señor, "Señor, te seguiré a dondequiera que vayas" (Lucas 9:57). Yo tomaría a este escriba como una persona impulsiva. Él también puede haber sido avaricioso (codicioso de ganancia). El Señor había hecho muchas cosas en Capernaum. Fue ahí donde Él habló de sí mismo como el pan del cielo (Juan 6:51). Ahí había sanado al siervo del centurión, y también al hijo del oficial del rey. Ahí había hecho muchos milagros poderosos (Mateo 11:23). Quizá este escriba pensó que sería de provecho unirse al Señor y así conseguir prominencia y muchas bendiciones. Pero Dios escudriña el corazón, y cualesquier pensamiento que tuviera este hombre, todos eran conocidos al Señor, el Omnisciente. El Señor nunca alista con engaños, hizo saber el costo a este escriba. Observe Sus palabras escudriñadoras del corazón, "Las zorras tienen guaridas". Estas

pequeñas criaturas escurridizas cavan un hoyo lo suficientemente profundo, de modo que cuando yacen en él su espalda queda al nivel del suelo. Ese agujero es un lugar de descanso para ellos. "Y las aves de los cielos nidos". Ellos también tienen un lugar donde pueden descansar por la noche. Entonces el Señor hace el contraste, diciendo, "Pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar Su cabeza". De repente el escriba ve que no hay emoción, glamour, o un gran éxito en una vida como la que vivía el Señor. El Señor habla de Sí mismo como el Hijo del hombre, una frase hebrea, expresión de humillación e ignominia; y, por esa razón Él aplicó esa frase a sí mismo. También la usa para señalar la encarnación del Hijo de Dios, de acuerdo con las predicciones de los profetas, habiendo sido hecho poco menor que los ángeles (Salmo 8:5); el Hijo del hombre viniendo en un día futuro con las nubes del cielo (Daniel 7:13). Sus milagros demostraban Su divinidad, pero Su expresión "Hijo del hombre" expresaba la certeza de Su encarnación.

Así que este hombre, en su precipitación, no había calculado el costo. No hay un "lecho de rosas" involucrado en seguir al Señor. El Señor dio a conocer el costo en primer lugar. Pensándolo dos veces, el hombre mira hacia atrás, a una cama fina, un hogar cómodo, y tres buenas comidas al día, y de repente desaparece. No se le menciona más, ni se le ve más.

Cuando predicamos el evangelio a los perdidos es un gran error pintar un panorama color de rosa, como si la salvación limara todos los problemas de uno y les diera una mejor vida material que lo que nunca antes habían tenido. Los pecadores necesitan ser advertidos acerca de su pecado, pero también necesitan entender el costo de recibir a Cristo como su Señor. Pablo exhortaba a los recién nacidos santos, "a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22). Las palabras del mismo Señor son muy sencillas. "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (El significado es, amarlos a ellos más que a Él, dándoles un lugar sobre Él). "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda

acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14.26-33). Los pecadores necesitan ser advertidos de abandonar todo su pecado. Se les debe decir que la recepción de Cristo traerá "cruces" en sus vidas. Se les debe hacer considerar, "¿Vale la pena?". Cuando se emplea este método en la predicación del evangelio, habrá muy pocos profesantes falsos como resultado. Cuando una persona pesa sensiblemente las consecuencias de ser salvo, sólo una profunda convicción de pecado lo llevará a Cristo para salvación. El predicador fiel del evangelio hace muy sencillos los hechos, y muchos de sus oyentes, siendo conscientes de las consecuencias de la salvación, uno por uno se quedarán al borde del camino.

Ha habido hombres, preocupados por sus almas, a los que sus esposas les han dicho que si profesan ser salvos se divorciarán de ellos. Sin importarles esto, profesaron a Cristo, considerándolo a Él más valioso que su matrimonio. Hace años en Nueva Inglaterra una jovencita católica romana asistió a las reuniones del evangelio en una carpa. Ella estaba consciente de las consecuencias, y habiendo profesado a Cristo como su Salvador, fue expulsada inmediatamente de su casa por su furioso padre. Ella había calculado el costo. Cristo significaba más para ella que los lazos familiares y un hogar confortable. Ha habido pecadores islámicos, convencidos de pecado por medio del evangelio, y que han recibido a Cristo, sólo para ser muertos a espada por su propia familia. Ellos calcularon el costo. Cristo era más importante para ellos que su propia vida. En un sentido, la salvación les costó algo a estas personas. Su salvación era muy valiosa para ellos. Cuando esa condición prevalece, sigue la obediencia implícita a las demandas de Cristo. Hoy estamos viviendo en tiempos de "fácil profesión". La triste consecuencia es que ya que el pecador fue "salvado fácilmente", ya que prácticamente no sacrificó nada para hacer esta profesión, por lo tanto considera las verdades divinas muy ligeramente. Ya que su salvación le costó poco, su

aprecio es poco. Esto no siempre es el caso, pero es la regla general.

Soy consciente que Dios ha tenido tiempos de "avivamiento", donde se han hecho grandes obras. Tales acontecimientos eran más preponderantes en tiempos pasados, pero en nuestros tiempos parece que hemos entrado en el "tiempo de las cosas pequeñas", donde unos pocos aquí, y unos pocos allá son salvos en series de predicación del evangelio. Sé que todas las cosas son posibles para Dios, pero estoy preocupado cuando escucho los reportes emocionados sobre un gran número de pecadores "siendo salvados" durante una serie de predicaciones del evangelio. En primer lugar, es inadecuado decir que "se salvaron", porque nadie que recibe un reporte de este tipo puede estar seguro de eso hasta que vea que el fruto del Espíritu se manifiesta en el profesante. Los predicadores de antaño solían decir: "El tiempo y el diablo lo dirán". Es mucho más bíblico decir que PROFESARON ser salvos. Luego, meses después, al observar su estilo de vida, usted pudiera decir que son salvos, o pudiera tener que decir: "creo que se lo perdieron".

En nuestros días, cuando un gran número profesan en una serie, entran tres preguntas en mi mente. Uno - ¿La predicación fue de tal naturaleza que simplemente agitó las emociones? Dos - ¿Se predicó fielmente cada noche sobre el pecado, juicio, el fuego del infierno, y la absoluta necesidad de arrepentimiento? Tres - ¿La audiencia fue informada del costo al profesar a Cristo, que habría que cargar una cruz? En la presentación del evangelio, que estemos más preocupados por la calidad de las profesiones más que por la cantidad.

Ahora dos hombres más llegan a la escena. Los llamo los individuos "PRIMERO". "Y dijo a otro: Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios" (Lucas 9:59-60).

A diferencia del primer hombre, en lugar de aproximarse al Señor, el Señor se aproximó a él con estas palabras, "Sígueme". Sin embargo, seguir al Señor no era la cosa más importante en la vida de este hombre. Los lazos familiares prevalecieron. Su querido padre era viejo, y tal vez estaba cerca el día de su muerte. Así que, cuando se le pidió seguir al Señor, él replicó, "Señor, déjame que PRIMERO vaya y entierre a mi padre". De hecho, no era que su padre yacía

como un cadáver, porque si ese fuera el caso, la costumbre judía lo hubiera enterrado el mismo día de su muerte antes de la puesta de sol. Oh, no, ese no era el caso en lo absoluto. Lo que este hombre puso en primer lugar fue a su anciano padre. Él pensó que era más importante permanecer en casa hasta el día de la muerte de su padre, ya fuera una semana, un mes, o aún unos pocos años. No estaba dispuesto a hacer a un lado los lazos domésticos, sino que estaba dispuesto a dejar que las obligaciones sociales familiares interfirieran con sus deberes con Cristo. En contraste con esto, al llamado de Dios, Abram salió, dejando su tierra, parentela, y la casa de su padre (Génesis 12:1). ¡Qué costo! "Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado" (Hebreos 11:24-25). Ese movimiento de su parte le costó toda su riqueza y fama terrenales, pero su ojo de fe miraba más allá de eso, y por lo tanto estimó "por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón" (v26).

Déjeme preguntarle, ¿usted pone su familia antes que el Señor? Conozco a una hermana que quería agradar al Señor en su vestimenta, pero su esposo carnal insistía en que ella tuviera una "apariencia juvenil". Él insistía que cortara y moldeara su cabello, usara maquillaje, joyas, y que vistiera de forma inmodesta. Uno se pregunta si el hombre tenía vida divina. Ella sucumbió a sus demandas carnales, y puso a su esposo en primer lugar, por encima de Cristo, su Señor. "Primero". ¡Qué triste!

Recuerdo haber tenido reuniones en un cierto lugar y una noche no apareció toda una familia que había estado asistiendo. Yo pensé que quizá todos habían enfermado, así que les pregunté. El informe fue muy triste. Sucedió que hubo un programa en la escuela de sus hijos en el que estaban involucrados. Los padres abandonaron la reunión para ver la ejecución de sus hijos. En primer lugar, ellos estaban mal por permitir que los niños se involucraran en actividades escolares extracurriculares que interferían con las reuniones. Pusieron a sus hijos por encima del Señor. "Primero". ¿Qué clase de enseñanza es ésta para los niños? En realidad les estaban enseñando que la escuela pública era más importante que la asamblea de Dios. Si Dios los visita más tarde con salvación, ¿cuál será su actitud hacia la asamblea? ¿Cómo van a apreciar

la importancia de la reunión cuando se les ha enseñado lo opuesto? La Escritura dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). Quizá los padres que ponen a Cristo en segundo lugar en su familia tienen otra versión que se lee así: "Instruye al niño en el camino que irá; y cuando fuere viejo, esperamos que se aparte de él". Seamos cuidadosos en dar a nuestros amados toda la atención, amor y cuidado posible, pero nunca a expensas de poner al Señor en segundo lugar.

En la década de los 70 el Señor me permitió vivir una experiencia maravillosa. Había una pesada carga en mi corazón para servir a la asamblea de Dios en Steubenville, Ohio. Se hicieron planes para una serie de predicaciones sobre el Tabernáculo, el cual tomaría un par de semanas. Sin embargo, mi querido padre enfermó en Florida y fue a someterse a una operación la misma semana que iba a iniciar mis reuniones. Sentí la responsabilidad de estar con mi padre viudo. Estaba dividido entre dos opiniones. Mientras más oraba sobre esta situación, más sentía la carga de ir a Steubenville, en lugar de a Tampa. Mi padre me contactó y me dijo que si el Señor estaba poniendo a la asamblea de Steunbeville tan fuertemente en mi corazón, entonces lo mejor era que fuera ahí y no venir a estar con él. De hecho, incluso me advirtió de no ir en contra de la voluntad de Dios por el bien de su padre.

Al comenzar las reuniones, las cosas comenzaron a ocurrir inmediatamente. ¡Era casi increíble! ¡La pequeña asamblea estaba asombrada, porque el local estaba lleno! Ese verano pasado había estado predicando en una tienda de campaña a unos 150 kilómetros de distancia, en Fairmont West Virginia, y cerca de 160 desconocidos estuvieron asistiendo a esas reuniones que se prolongaron por nueve semanas. ¡Algunas de esas personas de Fairmont manejaron todo el camino hasta Setubenville para asistir a las reuniones del Tabernáculo! Personas del vecindario inmediato también ayudaron a llenar el local. Ninguno de nosotros los creyentes habíamos visto algo parecido. Dios estaba obrando. Había un hombre muy piadoso en esa asamblea llamado Andrew Cousley. Cuando murió estaba entristecido por el hecho que su hijo David no era salvo. Ahora, ¿quién cree que se presentó en esas reuniones de ministerio? ¡David Cousley! No sólo eso, había una hermana en la asamblea que estaba casada con un cirujano inconverso, que ejercía en el

hospital de Steubenville. Él había sido hostil al evangelio, pero, ¿creerá que él también se presentó a las reuniones? Déjeme decirle, esas reuniones eran como los días del cielo sobre la tierra (Deuteronomio 11:21). No era difícil entramar el evangelio en el ministerio, porque el Tabernáculo tiene muchas aplicaciones para el evangelio. Creo que usted ya sabe lo que voy a decir a continuación. Sí, ambos hombres profesaron ser salvos y vivieron para probarlo después. Nunca se les habló, ni siquiera nadie se les acercó. No se puso ninguna presión sobre ellos. Dios los salvó mientras la predicación estaba en curso. Creo que el doctor estaba en sus años 60's, y David Cousley tenía 72 o 74 años.

(Continuará)

Un cristiano no puede perder por humildad, ni ganar por orgullo. Un cristiano conquista al ceder, gana al vivir, y vence al someterse; porque entonces Dios toma su parte, reivindica su honor, y saca a la luz su justicia.

Recuerde que en cualquier pleito, la persona que es la menos culpable es generalmente la más pronta a reconciliarse; pruebe su propio corazón con esta regla.

Aunque Cristo puede ser agraviado por mil cosas en nosotros que ningún ojo más que el Suyo puede ver; sin embargo nadie es tan fácilmente satisfecho como Él por nuestros pequeños esfuerzos de amor.

Cristo: Respuesta al Legalismo

Joel Portman

Las noticias que Pablo recibió de Galacia causaron gran consternación al apóstol. Esas asambleas que había visto establecidas a través de la predicación del evangelio estaban siendo subvertidas de la verdad por algunos que habían llegado de Jerusalén, enseñando a los creyentes cosas contrarias a la gracia de Dios y rechazando la autoridad apostólica de Pablo. Reconociendo la

gravidad de la enseñanza que pervertía el evangelio de la gracia de Dios (1:7), y que los alejaría de la libertad que habían disfrutado en Cristo (1:6, 5:1), Pablo tomó su pluma para escribir esta epístola para restaurarlos a la posición que alguna vez ocuparon, cuando ellos creyeron por primera vez en el Señor Jesús y fueron salvos. El camino de Pablo siempre fue perseguido por aquellos "judaizantes", o legalistas, que intentaron atrapar a los creyentes una vez más en la esclavitud de los requerimientos legales para cumplir la ley, incluyendo la circuncisión, para ser aceptados por Dios o mantener Su favor. Esta temprana epístola fue escrita para contrarrestar este ataque directo al evangelio de Cristo, y para restablecer en sus corazones el hecho de que habían recibido, al creer en Cristo, la bendición más completa posible que alguien pudiera tener, es decir, la salvación y la santificación por medio de haber recibido al Espíritu Santo (3:2-5). A ellos no les faltaba nada, y no necesitaban nada más; y ciertamente el guardar la ley no podía añadirles nada a ellos, sino que más bien los reduciría a servidumbre y estorbaría su disfrute de Cristo, así como su crecimiento espiritual (5:16-18).

¿Qué es el Legalismo?

El legalismo se divide en tres categorías normalmente aceptadas. El primero es el que se enseñaba a estos creyentes en Galacia, es decir, que estaban obligados a someterse a la ley Mosaica y sus ordenanzas con el fin de ser salvos. Estaban enseñando que la ley "debía ser impuesta rígidamente en los conversos paganos, quienes debían ser permitidos sólo a través de la puerta del proselitismo virtual para entrar en la plena comunión con la Iglesia". (Eadie, "Comentario sobre Efesios"). De acuerdo con este punto de vista, el legalismo es la enseñanza de que la fe en Cristo no es suficiente para salvación, sino que se debe añadir el cumplimiento de la ley para poder ser salvos. Pablo aborda esto inmediatamente en esta epístola, enfatizando que este tipo de enseñanza es digna del juicio divino (1:7-9). Cualquier cosa que añada o requiera cualquier cosa adicional a Cristo y la fe en Él para salvación debe ser rechazada y condenada inmediatamente. Tal enseñanza todavía prevalece en nuestros días, (incluyendo la enseñanza de que una persona debe ser bautizada para ser salva). Esto virtualmente niega la suficiencia de la obra de Cristo, le priva

de Su gloria como Salvador, y arruina la gran verdad del evangelio de la gracia de Dios.

Otra variación del legalismo es la enseñanza de que una persona debe guardar la ley u observar ciertas ordenanzas religiosas para mantener la salvación. Esto no niega la justificación por fe en sí misma, pero afecta la posición perfecta que un creyente en Cristo disfruta sobre ese fundamento. También se dice que la santificación, o el crecimiento espiritual y separación sólo puede alcanzarse mediante la observancia de dichas normas o leyes. Pablo rechaza eso también en el capítulo 5, cuando enfatiza que no es por el cumplimiento de la ley que se logra el crecimiento espiritual o expresa el fruto del Espíritu, sino más bien andando en el Espíritu (5:16), siendo guiados por Su control (5:18), y viviendo en Su poder (5:25).

También puede introducirse una forma sutil de legalismo, cuando los creyentes inventan o emplean reglas (hechas por el hombre o de la Biblia) por las que juzgan a otros por lo que hacen o dejan de hacer. Eso no quiere decir que los cristianos no deben ser obedientes a la enseñanza de la Palabra de Dios. Creemos que mientras más ejercitada esté una persona en conocer la voluntad de Dios, más claramente él o ella tratará de expresar obediencia a ella en sus vidas. No obstante, debemos decir que necesitamos ser cuidadosos para evitar una actitud de juicio o un espíritu crítico hacia otros creyentes que pudieran no estar conformados a un estándar que uno pudiera sostener personalmente. Este aspecto, por desgracia, pudiera verse en cualquier cuerpo de cristianos, pero enseñanza tal como la de Romanos 14 y otros pasajes nos prohibirían actuar de esta manera. Uno pudiera no ser realmente legalista, pero es posible tener una actitud legalista hacia los demás.

Cristo como Respuesta

En cada epístola el Espíritu Santo presenta al Señor Jesucristo en una forma única. Esto refleja la inspiración divina de la Santa Escritura, en la que tal presentación está relacionada directamente con la condición o problema que se está tratando en cada una. No son necesarios los razonamientos filosóficos de los hombres, ni la introducción de otras opiniones como medios para resolver las condiciones erróneas que pudieran existir. Es el darse cuenta que Cristo es dado para suplir todas las necesidades que uno tiene, ya sea en salvación, separación, provisión, o crecimiento espiritual; y es esencial esa comprensión

apropiada y apropiación de Él. Eso no significa hacer a un lado la obra del Espíritu Santo, sino enfatizar que se trata de una comprensión de Cristo fresca y plena que curará la mayoría de los malentendidos entre los creyentes.

Aquí, en Gálatas, Él es visto como el Único que cumple los retos del legalismo. Observe estas referencias directas a nuestro bendito Señor y a Su obra.

1. Librado por Cristo (1:4)

Hay tres referencias de "mundo" en Gálatas, usando dos palabras diferentes. Este pasaje habla de nuestra liberación del presente "siglo" malo. Aprendemos que un creyente es liberado, o rescatado, de sus pecados, por medio de Su Sacrificio Personal ("Sí mismo", en contraste con los sacrificios bajo la ley). Esto es algo que nunca fue logrado por la ley; la ley sólo hizo a uno más conscientes de sus pecados, pero nunca trajo liberación de ellos. Entonces vemos que en esa gran obra sacrificial Él nos ha librado (rescatado) del presente siglo malo. En el contexto de la epístola, mientras que "siglo" puede referirse a todo el entorno de diferentes opiniones y principios que operan entre los hombres, parece que esto es primordialmente con referencia al siglo mundano de ideas religiosas e intentos basados en el principio legal (aunque puede ser ampliado en su significado). Así que fue un Sacrificio lleno de significado. Se ha efectuado una liberación por medio de Su obra, que nos ha quitado el castigo y el poder del pecado, y que también cumplió la "voluntad de nuestro Dios y Padre", para rescatarnos de la identificación y la dominación del espíritu de este siglo que intenta aplacar y alcanzar la justificación sin Cristo solamente. Fue un Sacrificio agradable, consumado para cumplir la voluntad de Dios.

2. Identificado con Cristo (2:20)

Pablo, contrarrestando el ejemplo de Pedro en Antioquía (2:11-14), reafirma el principio de la justificación por fe, sin las obras de la ley, y entonces continúa declarando que enseñar el cumplimiento de la ley como algo necesario sería un retorno de su parte a aquellas cosas que él había estado combatiendo (2:18). Él había muerto a la ley y ahora vivía para Dios en Cristo. Este versículo continúa dando la razón para ese cambio. Él declara que cuando Cristo fue crucificado, estaba bajo la ley que fue usada para condenarlo, así que Pablo también fue crucificado a la ley con Cristo. La vida que estaba ahora

viviendo desde ese momento estaba siendo vivida por la fe en el Hijo de Dios, no por intentar mantener las normas de la ley como antes. Así que ahora estaba identificado con Cristo en esa muerte judicial que sufrió y que ahora estaba viviendo con Cristo, vinculado con Él en una vida nueva y diferente sobre una base completamente nueva. En este punto vemos que Pablo vio que estaba separado de la ley a través de su identificación con Cristo en Su muerte y resurrección; en 6:14, encontramos que estaba separado de la misma manera del mundo y sus atracciones.

3. Redimido por Cristo (3:13)

En Gálatas 3:2-9, Pablo recuerda a los Gálatas que la bendición que Dios prometió a Abraham y también en el Antiguo Testamento no fue recibida por ellos sobre la base de la ley, sino por la fe (v.2), y todas las bendiciones resultantes que disfrutaban eran de ellos sobre el mismo fundamento. Luego, en el v. 10, les recuerda que el no obedecer perfectamente la ley sólo trajo consigo una maldición y dio lugar al juicio de Dios. El principio perdurable de Dios es que "el justo por la fe vivirá", no por el principio de la conformidad externa a las leyes. Las dos eran mutuamente excluyentes, y eso se enfatiza en este versículo. La maldición de la ley quebrantada, que no había sido cumplida, fue lo que causó el sufrimiento de Cristo, mientras Él se interponía a Sí mismo entre nosotros y ese juicio, recibéndolo en Sí mismo para que nosotros pudiéramos ser librados de éste. Es sólo a través de lo que Él logró en las profundidades de su dolor y sufrimiento en la cruz que la bendición prometida podía llegar a nosotros (v.14), y sólo en el fundamento de la fe. Para ellos, volver a un intento renovado de guardar la ley sólo resultaría en su pérdida y fracaso constante para lograr lo que Dios deseaba para ellos por Su gracia. Israel, bajo la ley, nunca lo logró, ni tampoco otros, si intentaran el mismo curso. Todo estaba en Cristo, ya que Él sufrió en nuestro nombre para librarnos de esa maldición.

4. Filiación recibida en Cristo (4:4-5).

Siguiendo el pasaje que detalla el propósito de la ley (3:22-25) en su función como ayo para la nación de Israel hasta el tiempo de la venida de Cristo, leemos que en la plenitud de esos tiempos, en el propósito de Dios, al fin Dios envió a Su Hijo. Él entró en perfecta humanidad ("nacido de una mujer") y estaba sujeto a la

misma ley que un israelita. Pero no iba a continuar de forma permanente bajo dicha condición, sino era más bien para comprar y librar a los que estaban bajo esa ley. La suya era una perfecta humanidad, y Él guardó la ley impecablemente de una forma que nunca había hecho otro hombre, y luego sufrió bajo ella en la cruz. Él pagó el precio completo para rescatar y librar a los que estaban en ese estado. La suya era una obra perfecta para librar, pero más que eso, el propósito era llevar a los creyentes, que se encontraban en un estado de infancia y niñez bajo la ley (4:1-3), hasta el punto de la posición de hijos. Ahora ellos eran hijos verdaderos, reconocidos por Dios como tales y recibiendo los privilegios de un hijo, con la evidencia de que el Espíritu de Su Hijo está en nuestros corazones y así genera una respuesta positiva a nuestro Padre Celestial.

5. Separado para Cristo por la Cruz (6:14)

Pablo concluyó esta dura epístola de advertencia recordándoles de la necedad de seguir a aquellos que sólo desean alardear del número de los que habían sido ganados por su persuasión (6:12,13). No era por el bien espiritual o bendición de los creyentes que estos hombres estaban tan comprometidos. Era más bien con el propósito de obtener seguidores y para disminuir el valor y la autoridad del apóstol Pablo. Por otro lado, Pablo pudo decir que su única fuente de gloria o jactancia estaba en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Ese término abarca la totalidad de la obra en la cruz por la cual los creyentes son librados del poder del pecado y del dominio de la ley. También implica que a través de ese acto, un creyente es traído bajo la autoridad del "Señor Jesucristo" y por lo tanto se identificaba con un Señor y Maestro diferente. Era la esencia de la nueva creación (v.15), en contraste con lo que se identifica con el antigua.

Cuán precioso y valioso es ver que Cristo y Su obra en nuestro nombre nos han otorgado una condición y una posición que es muy superior a la que jamás experimentaron aquellos que actuaron bajo el principio de guardar la ley. Nuestra suficiencia está completamente en Él, y Él ha traído a los creyentes a una relación con las personas Divinas que se está desarrollando a través de la obra continua del Espíritu Santo. ¡Que podamos comprender esta verdad y apreciar aún más la plenitud de la bendición que es nuestra en Cristo!

Éfeso y Laodicea

Cada asamblea enfrentada en Apocalipsis 2 y 3 tenía características diferentes. Junto con el aspecto profético que representan, recordamos que eran asambleas reales que existían en el tiempo de Juan. Mientras enfocamos nuestra atención en las asambleas de Éfeso y Laodicea, que son la primera y la última del grupo de siete, podemos observar algunos contrastes, así como algunas similitudes que deben servir como una advertencia a los creyentes de hoy.

Ambas asambleas evidentemente estaban llevando a cabo el modelo bíblico de congregación, ambas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo, y ambas mantenían prácticas que externamente eran consistentes con ese patrón. El Señor no dice nada sobre fallas en esa área, pero mientras vemos a lo que Él se dirige, tenemos la sensación de que hubo fallas fundamentales en cada una.

En Éfeso, el Señor habla de su Actividad. Ellos eran ortodoxos en creencias, trabajando en obras, intolerantes hacia la maldad, y manteniendo la verdad. Pero la suya era una Actividad sin Amor, porque ellos habían abandonado su "primer amor". Rápidamente nos enteramos que una asamblea puede mantener un calendario completo de actividad, obra evangélica, programas para alcanzar a los perdidos, y otros ejercicios, sin mantener el fervor del amor por el Señor, que es lo más esencial.

En Laodicea, descubrimos que en su actividad y diversas funciones, había evidente Apatía sin Preocupación. Sin darse cuenta de su verdadero estado ante el Señor, y ciegos a su verdadera condición, ellos seguían adelante alegremente, pensando que todo estaba bien y logrando Su aprobación. Esto era probablemente un estado peor que el de Efeso, y el Señor expresó Su desdén y desaprobación por todo.

Efeso nos muestra el problema cuando Cristo no es Preeminente, y Laodicea manifiesta la condición cuando Cristo no está Presente. ¿No podría ser que el primer estado resulte en el último? Si Cristo no es preeminente en nuestros corazones, y si no se está haciendo todo con un amor ardiente por Él, ¿eventualmente no resultará en Su ser dejado fuera, con la maquinaria de la actividad de la asamblea continuando como si todo estuviera bien y no hubiera problemas?

Hay una frialdad de corazón en Efeso que agraviaba al Señor muy profundamente. Él los elogió por lo que estaban haciendo por Él y por su fidelidad a la verdad. Pero la única gran cosa que tenía en su contra (no "algo", sino esto "tengo contra ti...") era que a su servicio le faltaba la fuerza que los mantendría y dirigiría hacia el objeto de honrar Su bendito Nombre. Él debe ser la fuerza motriz, el amor por Él debe ser el propósito supremo, y Su persona debe ser el principal objeto de todas nuestras vidas y servicio. Si no, entonces el resultado será inevitablemente la condición de Laodicea. El servicio continúa y el trabajo sigue adelante, pero el Señor está de pie fuera de la toda la esfera de su actividad, y deseando ser recibido por cualquiera y todos los que deseen Su presencia por encima de todo. La triste condición que existía en Laodicea, que señala el Señor, es que estaban completamente inconscientes de su verdadero estado, como Él lo estaba viendo. ¡Reinaba el autoengaño! ¡La autosatisfacción y la complacencia estaban en control! Que seamos cuidadosos, no sea que éste sea nuestro estado mientras nos movemos hacia el final de estos días.

El Señor hizo un llamamiento a Efeso a Recordar y Arrepentirse. Tenían que volver a la condición que alguna vez había controlado sus vidas y motivado su servicio. Esto es a menudo lo que también necesitamos. Que nuestros corazones respondan a Su amoroso llamado y seamos calentados de nuevo en el fuego de la devoción a Él. Su llamado a Laodicea no era al cuerpo de creyentes, sino al individuo, aquél que reconocía que su condición era irritante para el Señor. No era un llamado a salir, como en 18:4 con respecto a Babilonia. Era un llamado a Recibirlo a Él personalmente, para disfrutar de la comunión con Él íntimamente, y para disfrutar de Su presencia en realidad. ¡Que prestemos atención a Su llamado a nuestros corazones también!

Ninguna copa de veneno es tan letal como la que mezcla la copa de la ley y de la gracia, de las obras y la fe, que se presenta a los hombres por falsos maestros, en lugar del Evangelio de la gracia de Dios. Sin embargo, por desgracia, los hombres la reciben gustosamente, y la beben de buena gana, tratando de satisfacer la conciencia.